

EL CARDENAL PIRONIO

Lucio del Burgo OCD

Estas líneas quieren ser un homenaje al Cardenal Pironio (1920-1998) con motivo de su beatificación. Tuve la suerte de conocerlo personalmente en Segovia. Estábamos los Carmelitas Descalzos celebrando un Capítulo Provincial. Fue a visitar el Sepulcro de San Juan de la Cruz y lo invitaron para que nos dijera unas palabras.

Me pareció una persona sencilla y un hombre de Dios. Esta misma opinión la he oído en otras asambleas, grupos y reuniones. Una de las empresas que llevó a cabo fue la Presidencia del Dicasterio Romano para la Vida Consagrada. Por este motivo fue invitado a muchos Capítulos Generales, Provinciales y a Semanas de Vida Consagrada.

Los temas que tocaba y que reflejan las inquietudes que había en su corazón eran: Seguidores de Jesús, El Amor a la Iglesia, Los pobres: una opción preferencial, La oración, El discernimiento, La Virgen María y la Vida Consagrada...

Su manera de ser y de comportarse ante los demás: era un hombre sencillo, el estilo amable y dialogante, daba gusto oírle. No era muy frecuente entre los jerarcas de la Iglesia comportarse de este modo. Tuvo que sufrir mucho porque el modo de ser dentro de los ambientes eclesiásticos era muy diferente al estilo del Cardenal Pironio. Trabajó incansablemente para llevar a cabo las directrices del Concilio Vaticano II, especialmente muy comprometido en la renovación de la Vida Consagrada. ¡Cuánto le debemos! Él nos defendió ante los que desestimaban a los religiosos y las religiosas.

Una cosa que no debemos olvidar: la esperanza. Siempre positivo, siempre motivaba a las personas y siempre daba una

palabra de aliento. Ha sido un don y una gracia para los consagrados de todo el mundo, especialmente a los de habla española. Nos alegramos que se hayan reconocido todos sus afanes y que la Iglesia haya exaltado su santidad. Un santo a quien podemos imitar y seguir sus huellas.